

CARMEN SOLER

Confieso que fui a ver la exposición de Carmen Soler con ciertas prevenciones por las palabras fáciles que se le dedicó un gran sector de la prensa. La responsabilidad de la crítica profesional es mucha, ya que de ella depende la iniciación positiva del público que acude a las exposiciones, y que muchas veces carece de un sentido propio de juicio. Por esto, no se hasta donde pueden gustarle a un artista de nuestros días palabras que muchas veces solo suenan a lisonja y no a verdadera compenetración con el sentido ético de éste: Con Carmen Soler ha acontecido algo de esto y no se hasta que punto lo agradecerá, ni hasta que punto puede ser ello un acicate positivo para su carrera.

Es la primera vez que me enfrente con la obra de esta artista y no voy a hacer una cronología de sus hechos artísticos. Lo que me interesa al pergüñar estas notas son los valores plásticos sujetos a un sentir ético y responsable dentro del concierto artístico de nuestros días. Hoy el artista al efectuar el acto de creación se le presentan dos problemas vitales. Uno, fidelidad consigo mismo para sentirse «verdadero» y no monigote ante su creación, y otro la responsabilidad «antes del acontecer», con el futuro, su sentido si queremos ante unidades de tiempo en las que debe dejar una huella exenta de prejuicios.

La fidelidad consigo misma de Carmen Soler no dudamos que es un hecho ya que su sentido de esquema, su poder obsesivo de síntesis de la figura humana no puede señalarnos otra cosa. En su obra asoma la consecuencia ética de un humanismo primario. El sentido del hombre originario asomado en su desnudez de espíritu ante hechos que son dramáticamente su consecuencia. Sus figuras tienen el sentido del ser como empuje fijo e inamovible, pisan duramente la tierra, asoma en su rostro una irracionalidad connatural con el sentido definitivo de vida, donde un halo inconsistente y mítico abraza a la figura humana en su caminar. Joan Miró ha dicho que hoy que pintar pisando la tierra para que la fuerza entre por los pies. Diríase que Carmen Soler ha efectuado este rito, ya que el ritmo primitivo de sus figuras se convierte en una verdadera obsesión de sentido lancinante, ascendiendo hasta ella valores de tierra, y profundidad orgánica de vida. Esta profundidad orgánica de vida redundante a veces en un humanismo mineral que petrifica de forma intensa las figuras, y convierte su fuego expresivo en una vertical que hiere y libera a un tiempo.

La sensualidad estática de las figuras de Carmen Soler se agudiza por esta su

locura por los colores puros. Estos, situados en el yunque de la sensibilidad de la artista vibran ante el espíritu con unos míticos valores nuevos. Su responsabilidad «antes del acontecer», con el futuro, implica ya unas razones más complejas, en las que podríamos hallar algún hecho de sentido negativo.

Podríamos decir que sus obras no tienen futuro, pero esto no sería rigurosamente cierto, y me he propuesto ser objetivo en la esencia y en la consecuencia y no desmesurado en la loa y en el contexto gratuito.

La obra de esta artista ante una justificación futura pierde fuerza, comparando su contenido cuando la juzgábamos «como fidelidad consigo misma». La artista no podrá repetir hasta lo indecible estas figuraciones transhumanas, estos esquemas figurativos cuyo sentido estático pierde valor cara a un futuro inmediato. Los ojos de sus figuras «miran el presente», con una rabia petrificada, insistentemente quieren ignorar el futuro. Quizá sea pues gratuito intentar sacar a las mismas algo de lo que la artista instintivamente ha despreciado plasmar.

Pese a ello crear en nuestra hora abarca un estigma connatural de futuro, un afán ético, una misión social, a la vez que una solubilidad con el fenómeno humano, elevado de su simple hecho numérico a la sensibilidad vivida de las funciones «mejores» del ser. Por tanto hoy toda obra que persiga su objetivo, si se rompe su nexo necesario con su proyección no puede tener un sentido completo de penetrabilidad, ni llenar la función absoluta de responsabilidad. Hoy la creación es algo más que perseguir una belleza al margen de todo sentido de justificación.

Técnicamente la obra de Carmen Soler es elemental, pero de esta misma sencillez emerge una sensibilidad espléndida una cadena de colores puros y delirantes, como piedras estigmatizadas que se lanzaran al vacío.

LUIS BOSCH C.

EXPOSICIÓN

LUIS PESSA

GRABADO

luis bosch c.

ESTRUCTURAS

Patio del Ayuntamiento del 13 al 28 julio